

samiento de admiración á la buena memoria de la esposa de D. Ramón de Cardona, Doña Isabel, que mandó erigir aquel sepulcro (1).

1.^a D. O. M. *Ferdinando Folchio, Cardonio, Anglasolio, Neapolitano Almirante, Duci Somensi, Comiti Olivitii et Palamosii, Baroni Belpuchii, Lignolæ et vallis Almonasiriæ Ramondi Cardoni Neapolis Pro—rege Italiæ Prefecti, exercitus pontificii et veneti qui icto foedere coterant ducis eleccti, filio, Antoni Cardoni nepoti; cuius omnis vita gloriosis laboribus consumpta est dum Carolo V. Imp. maximis rebus gerendi comes adest adsiduus, et publicæ consulit utilitati. Vixit annos XLIX, menses IX, dies XXIV; obiit anno sal M. D. LXXI. idib. septemb. Antonius filius idemque hæres Patri piissimo pos.* (queda un espacio y sigue:)—*Ramondo Cardonio, Ferdinandi priori filio, cui novem tantum diebus vitalis lucis usura perfrui concessum fuit, Antonius frater p.*

2.^a D. O. M. *Memoriæ maiorum et ossibus Folchiis, Cardoniis, Anglasoliis, Requeseniis, et una cum iis quos progenurunt amplissimis honoribus et titulis decoratos mollius quiescat, Antonius Folchius, Cardonius, Anglasolius, Requesenius, Cordobus, Dux Somensis, translatis ex arce locum dedit. Vixere annos ob nimiam velustatem posteris suis incertos.*

La lápida inmediata al presbiterio contiene esta inscripción: *D. O. M. Beatricæ Figueroæ, Ludovici Corbubi, Suessani Ducis, filia, Magni illius Gonzalvi Ferrantii nepti, Ferdinandi Cardoni magni Neapolitani Almiranti uxori. Vixit annos XXX; obiit anno M. D. LIII nonis augusti. Antonius Folchius, Cordubus, Anglasolius, Dux Somensis, Matri dulcissimæ posuit.* (Sigue un espacio en blanco y continúa:)—*Hieronimo Cardonio, Anglasolio, Ferdinandi et Beatricis filio, qui ex hac luce quinto ætatis anno excedens, parenti ex difficili partu acerbam mortem, sibi fatalem horam nimium properavit, Antonius omnibus aliis rebus destituto in gremio et sinu matris locum dedit.*

(1) Desierto y despojado el convento en que está esta obra, tal vez siga la suerte de los demás situados fuera de las poblaciones, mayormente si se mira al estado ruinoso que en varias partes ofrece. Qué será entonces del sepulcro? Se achacará también á la revolución la barbarie de los que toleren la destrucción de tal monumento? Por qué no se traslada á la iglesia parroquial del mismo pueblo, ya que con poquísimo coste podría esto verificarse?—Ni pedimos que se lleve á Madrid, á ese panteón que á guisa de *depósito central*, debe reunir en la corte los mejores monumentos de España; porque los sepulcros no son cuadros, y la mayor parte de su interés desaparece si se arrancan de las capillas solitarias, de las naves donde sobresalen aislados, de los silenciosos claustros, y sobre todo del mismo puesto con que están íntimamente enlazados los recuerdos de los difuntos, y al cual dan nombradía é importancia, cuando no le procuran lucro con la afluencia de viajeros y artistas. Si la manía de centralizar hasta lo menos susceptible de centralización lleva á cabo ese proyecto, el público curioso y desocupado tendrá, no hay duda, el singular placer de ir á pasar por delante de aquella preciosa colección de urnas como va á una exposición de artefactos, los folletinistas larga materia para salir de apuros, los versificadores asunto para una evocación general de sombras y espectros, los *románticos* á la moda, ó por mejor decir, los nuevos clásicos, fuente abundante para sus inspiraciones, y grande ocasión para sermonear en verso ó en versículos; pero entre tanto la poesía que ama el murmullo de los árboles seculares en los monasterios, que rodea con un velo santo de luz las cúpulas y los campanarios, que aparece gigantesca envuelta en la misteriosa oscuri-

Lérida

Junto al río Segre, que baña sus murallas por la parte de mediodía, y caprichosamente encastillada en la pendiente de una colina, preséntase Lérida bella y pintoresca al que llega por la entrada del Puente (a). Detrás de la ancha faja del agua, que con el puente asoma en primer término, van empinándose los edificios, sombreando la mole del castillo toda la población, al paso que la alta torre de la catedral, que ocupa la cima, desde lejos llama la atención del viajero. Ya aquel conjunto le promete vistas y sensaciones tales como las gozó en Gerona; y efectivamente, al atravesar la puerta, se ve realizada su esperanza, y disfruta de un espectáculo que raras veces pueden dar las modernas poblaciones. Delante y á la izquierda, pórticos, que todavía conservan su carácter gótico, elevan sus robustas ojivas, á cuyo abrigo ábrense numerosas tiendas; y para completar el efecto, junto á éstas hay unas aberturas, que por sus escalones

dad de los templos, y nos inunda de un terror sublime en los pardos muros de los claustros llenos de sepulturas,—esa poesía habrá desaparecido (a).

(a) Hoy la entrada más concurrida es por la puerta del Príncipe Alfonso, que comunica con la estación del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona.

El puente antiguo que daba nombre á la puerta de que se habla en el texto, subsistió hasta el 25 de Junio de 1866 en que se hundieron tres de sus arcos, sustituyéndose por uno de madera que en 1875 dejó su lugar á otro de hierro. Cruza también el Segre otro puente destinado al ferro-carril.

Por lo demás, el aspecto de la ciudad ha cambiado notablemente con el ensanche que se ha efectuado hacia la parte de la estación, el pascó ó rambla de Fernando, y los Campos Eliseos que se levantan en el lugar donde existía el *Cap-pont*.

(a) Á esta elocuentísima excitación de Piferrer débese, de seguro, la salvación del incomparable monumento con tanto entusiasmo como exactitud descrito. Hoy, en efecto, se halla trasladado á la Iglesia parroquial y colocado llenando el vano del arco de una de las capillas del lado del Evangelio.

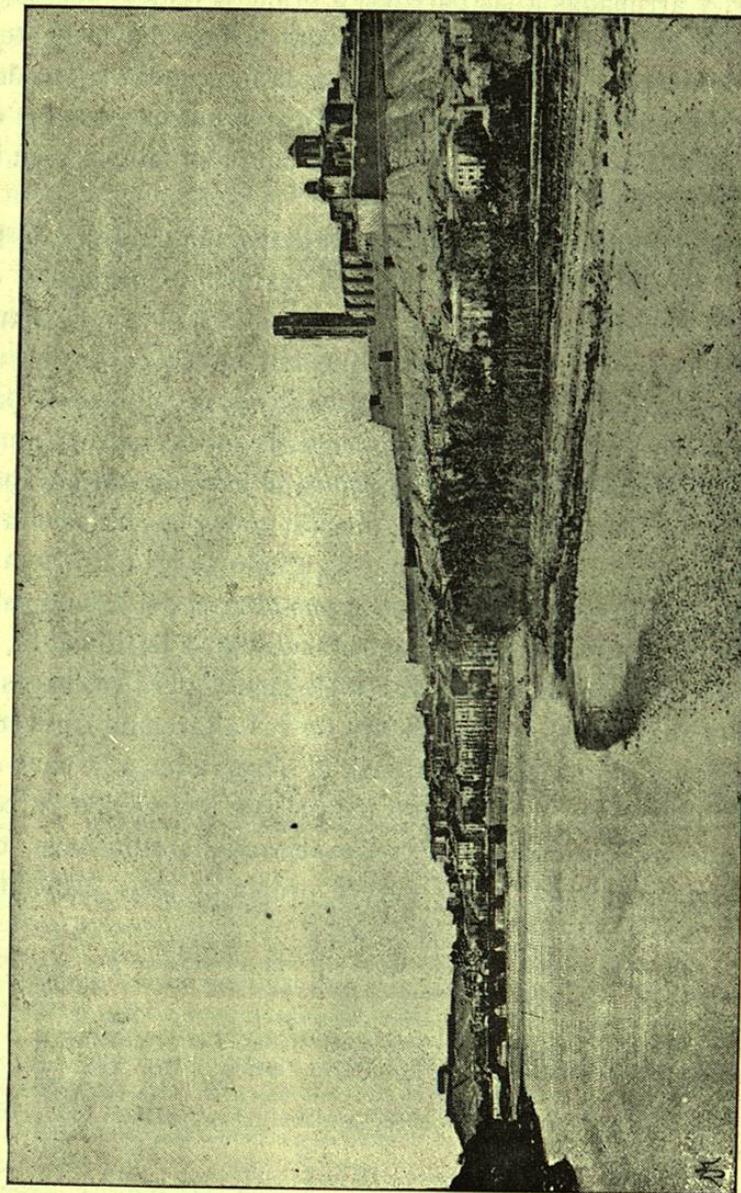
El señor Pleyán de Porta en su citada monografía *Bellpuig (Album hist. pint. y mon. de Lleyda y su provincia, t. 1)* indica que esta traslación tuvo lugar desde el 13 de Diciembre de 1841 (obsérvese la proximidad de esta fecha con la de la primera publicación de la presente obra) á 11 de Mayo de 1842 que duró la obra de desmonte y reconstrucción. Consta del acta levantada en 11 de dicho Mayo por el notario D. J. Gili á presencia del procurador de la casa del Duque, la venerable Unión y Reverenda Comunidad de Presbíteros, del Capellán Mayor, Alcalde y Ayuntamiento, el sobrestante director de la obra, los albañiles y acompañamiento. Consta asimismo en ella como se abrió á presencia de todos el sarcófago y se vió el cuerpo incorrupto de Cardona, cuyas facciones conservaba, hallándose en buen estado sus vestidos y midiendo el cadáver 1'82 metros.

y por los individuos que suben y bajan ó asoman en el fondo, se conoce son habitaciones subterráneas. Á la derecha hierve el gentío en la plaza del mercado, que lo es de granos; y si se coloca el observador junto al lienzo de mediodía, mirando á la fuente, que es un exceso de barroquismo, tendrá un punto de vista deliciosísimo, en el cual, sobre el movimiento de los que llenan la plaza, y sobre los grupos de apiñados edificios destaca la gran masa de la catedral antigua, cuyo campanario cobra allí altura inmensa, amenazando todo aquel sitio desde su elevado asiento, al paso que á la derecha adelántase el antiguo templo de S. Juan, que visitaremos de paso.

Tiene á un lado su puerta principal, que suplicamos se detenga á contemplar el viajero, si quiere tomar apuntación de un monumento de un género no muy común, y muy elegante en el mismo. Es una portada bizantina que forma un cuerpo de resalto; compónese la puerta de varios arcos cilíndricos, concéntricos y semicirculares, que descansan en otras tantas columnas, y en cuyo arranque hay pequeñas estatuas de grande efecto; remata el todo en una cornisa apeada por unos grandes modillones bárbaros, que con todo recuerdan las fábricas romanas; y encima ábrese una ventana; en medio de otras dos algo distantes, que también están sobre dos trozos de cornisa. Todavía queda en el exterior descubierta buena parte del ábside; y si pudiera despejarse de los edificios que con el transcurso de los siglos se le han agregado, presentaría San Juan un conjunto muy original é interesante entre los monumentos del siglo XII. Hay otra puerta muy sencilla donde debería estar la principal (1), y sólo es notable por una ventana en ojiva, adornada al gusto que domina el templo (a). De una sola nave es el interior, y si bien

(1) Esta puerta está en un callejón, detrás del *Almudí*, que es la casa donde se depositan los granos, que no pueden venderse el día de mercado. Creemos ocioso advertir que es árabe la etimología de *Almudí*, sinónimo de *Alfoli* ó *Alholi* *Alhori*, y *Alhóndiga* ó *Alfóndiga*.

(a) La parte ojival de este templo debióse sin duda á una reparación que sufrió en el siglo XIV según una lápida en jaspe que decía: *En lan de Nostre Senyor*



CATALUÑA

LÉRIDA. — VISTA GENERAL

conserva algunos pilares ó columnas toscas, con capiteles sin labrar, y arrimadas á las paredes, á primera vista conócese que la iglesia ha sido renovada en algunas partes, mayormente en la bóveda; pero ninguna inscripción da noticia al viajero de la época de semejantes renovaciones (1), y la misma poca luz que reina en ella aviénesse al misterio que cubre su fábrica y su historia (a).

Otro templo tiene Lérida más bárbaro aún y tal vez de fundación mucho más remota, aunque no así lo juzgará el que llegue á San Lorenzo por la plazuela que á él conduce entre mediodía y poniente. El efecto que allí ofrece es de los más pintorescos que pueden darse: estribos rojizos y apiñados, paredes roídas y gastadas, trozos de ventanas medio tapiadas, urnas sepulcrales con los detalles borrados, el exterior de un ábside el más caprichoso, y una linda puerta gótica medio oculta detrás del gracioso campanario que á su lado se levanta. Esta entrada y dos pequeñas capillas con sus altares del mismo estilo, que se encuentran dentro inmediatas á ella, á la izquierda, son lo único que tiene algún adorno y elegancia, pues sus arcos llevan buenos calados, y los relieves de sus altares no carecen de expresión y de pureza. Pero pase el observador á la nave central, si quiere ver el verdadero templo; de una ojeada ya conocerá que la planta primitiva constó de aquella sola nave, cuya barbarie amedrenta, y más parece propia de unas catacumbas

M.CCC.LXXII fratre Ramon de Colum de la ordre de frares menos per la gracia de Deu bisbe de Tercuisa f. Tremeseu sagra aquesta esglesia lo tercer dimecres apres Aparici e esen aquel an obres en P. Emerich girugich, en Brg. Fillol specier.

(1) La única lápida que hay en esta iglesia hállase á la derecha del que entra por la puerta principal, sobre la pila del agua bendita, y dice: *Lionorable en Berenguer Gallart ciutadà de Leyda quondam obiit lany de la Nativitat Nostre Senyor MCCCCVIII a VI de febrer lexa a la almoyna de Sent Johan cent lliuras barch cascun any en la vigilia de Nadal.*

(a) Á pesar de su interés artístico y de los recuerdos que para el pueblo leridense encerraba este edificio, pues que en él se congregaba el Concejo general de la ciudad en los buenos tiempos en que ésta gozaba sus privilegios, no se libró del frenesí destructor que caracteriza los períodos revolucionarios. En 19 de Octubre de 1868 empezó su derribo, de orden del Ayuntamiento, y pronto desapareció todo vestigio del que debía considerarse como monumento de gloria.

que de una iglesia del Señor; y al ver la forma de su bóveda, sus pilares, sus paredes y su poca luz, fácilmente nos adhiriéramos al dictamen de los que la han reputado obra *goda*, á no saber que la mano de los sectarios de Mahoma pocos templos perdonó en el furor de la invasión que inundó España. Con todo, ya que no nos atrevemos á concederle tanta antigüedad, que ningún documento apoya, pero que su misma forma confirma; sus robustísimas paredes, los seis pilares ó columnas pareadas, arrimadas á ella sin base, sin proporción, sin pulimento, los capiteles sin labrar, que se parecen á una piedra á la cual sólo se le dió el primer corte y desbaste para la precisa configuración del capitel, — tan diferente del rico corintio, como el pedrusco, que desbastado marcaba las dimensiones de una grande estatua, lo era del Moisés que el cincel de Miguel Ángel arrancó de dentro de aquel envoltorio, — la bóveda, que es continuada y tosca, interrumpida por tres arcos, que á manera de fajas cargan pesadísimos y sin ninguna moldura sobre los pilares, todo hace á San Lorenzo anterior al siglo XII, en que conquistó definitivamente á Lérida el conde de Barcelona D. Ramón Berenguer *el Santo* (1). Y si el observador es poeta, y en medio

(1) Dejando á las investigaciones de los anticuarios el cuidado de fijar el oscuro origen de Lérida, cuyo nombre antiguo *Ilerda* tiene su etimología en la voz céltica ó hebrea *il ó hil*, que significa ciudad ó fortaleza, y de *ard ó erd*, altura (a); sólo mencionaremos de paso que sus habitantes los *ilergetes*, en cuya región ella estaba situada, se señalaron en su resistencia contra los romanos, y que junto á sus murallas comenzó á eclipsarse la estrella de Pompeyo con la desastrosa campaña en que sus dos generales Afranio y Petreyo experimentaron la superioridad de César, que les precisó á evacuar España, no quedando en ella más que la división pompeyana de Varrón, que ocupaba la ulterior. Octavio la condecoró con el título de Municipio, que se ve en casi todas sus monedas de entonces, y estuvo ella muy floreciente bajo el mando de los emperadores. Cuando la irrupción sarracena, rindióse sin resistencia en 716 á las vencedoras armas de Muza y Tarec; tomáronla á principios del siglo IX las de Ludovico Pío; pero volviendo luego á poder de los moros, poseyóronla éstos hasta el 24 de Octubre de 1148, en que el gran D. Ramón Berenguer IV los echó de aquella ciudad para siempre, y restableció en ella la sede episcopal, que entre tanto anduviera vagando, ó sólo había tenido permanencia provisional en Roda. Entonces añadió Lérida las cuatro barras

(a) En las monedas ibéricas de Lérida se ha leído *Iltzurda*, ó sea ciudad de los *sardanes* ó *zurdaones*, atribuyéndolas al pueblo de este nombre que, después de haber entrado por la moderna Cerdeña, fué bajando hasta aquella ciudad.

de aquella oscuridad, en que apenas puede introducir un pálido vislumbre la única y pequeña ventana que hay colocada sobre la sencilla puerta, escuchá cuál ruge afuera el viento que estremece la bóveda y hace retemblar los vidrios; fácilmente su imaginación le transportará á los tiempos en que Atanagildo fundaba un San Millán de la Cogolla de Suso, Sisebuto levantaba en Toledo un templo á Santa Leocadia, y Wamba otro en el pueblo de Bamba, al paso que la alta estatura, las pieles y el crujir de las armas de aquella raza invasora se armonizaran perfectamente con el carácter robusto, tosco y triste del santuario. Pero á esta obra antigua se le añadieron después dos pequeñas naves laterales, abriendo en las macizas paredes arcadas de comunicación ojivales, pero gruesas y pesadas; y aunque son góticas estas añadiduras, corren sin embargo parejas en lo sombrío con la fábrica primera, y sólo la puerta y capillas mencionadas ostentan algún adorno y elegancia. También es gótico el altar mayor, que respira el gusto del 1400, aunque no en su mayor pureza: es de piedra, apóyase en una línea de escudos y florones, y en otra de nichos con bustos de santos, y lo dividen verticalmente seis pilarcitos piramidales, que llevan cada uno tres figuras de santos con sus doseletes y peanas, y horizontalmente fajas de dibujos, formando de este modo tres cuerpos de cuadros, en los cuales hay ejecutados en relieve varios pasos de la vida y martirio de San Lorenzo, cuya estatua está entre los dos pilares del centro cobijada por un alto y trabajado piná-

gules á las cuatro flores de lis con que, según es fama, la decoró Ludovico Pío (a), pero dió después una de estas flores al blasón de Valencia, en cuyo sitio se señalaron los tercios leridanos, á los cuales debió la ciudad conquistada buena parte de su nueva población y los pesos y medidas. El rey D. Jaime II *el Justo*, á 1.º de Setiembre de 1300 fundó en ella aquella Universidad, que tanto floreció hasta el año de 1717, en que el rey D. Felipe V reunió todas las de Cataluña en Cervera. Varios son los sitios que le han merecido triste nombradía; y apenas ha habido guerra que no le haya costado un asalto y un saqueo: circunstancia fatal á toda la población, y también á los monumentos antiguos, que han desaparecido en su mayor parte.

(a) Esta referencia á los emblemas del escudo de armas de Lérida, debe considerarse sólo como una tradición.

culo piramidal; de manera, que como también los cuadros superiores terminan en ligeras agujas, asoman en el remate de este altar once cúspides, que son su mayor gracia. Mas aunque de piedra, está pintado; y al paso que el oro y el azul no escasean en las esculturas de los pilares y de las fajas, también las figuras de los relieves ostentan su encarnación, un tanto denegrida, y los colores del traje. Dé el observador una ojeada á las pocas inscripciones sepulcrales que hay en este templo (1), y saliendo

(1) Aunque no ofrecen ninguna particularidad, como no se han publicado hasta ahora, creemos nos agradecerán los curiosos y los viajeros que les ahorremos el trabajo de ir á descifrar sus oscuras y numerosas abreviaturas y transposiciones de letras. Entrando por la puerta de mediodía, en aquella misma nave lateral, á algunos palmos del suelo hay empotradas en el machón más inmediato al presbiterio dos lápidas; la inferior bastante ancha y de piedra negra, lleva una orla de follaje, que parece estuvo dorado, y tiene por armas tres calderos, diciendo la inscripción: *Aquesta es la sepultura del honrat en Simó Caldera mercader de la ciutat de Leyda del qual son marmessors perpetuals la confraria dels mercaders e teners de la dita ciutat*; y la superior, que es más pequeña y de mármol blanco, con caracteres iguales á la de San Juan dice: *Lonorable en Berenguer Gallart ciutadà de Leyde qº qui obiit lany de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCCVIII a VI de febrer lexa als pobres vergonyans de Sent Lorens XV lliuras barch. cascun any X lliuras la vigili de Nadal... V. la vigilia de Pasca*. Frente á este machón, en el inmediato y dentro de la misma arcada de comunicación, hay un pedrusco levantado del suelo, tosco y con algunos escudos de armas, que parece una urna; y algunos palmos más arriba, sobre la imposta del arco vese una lápida casi elíptica con esta inscripción: *Anno domini Mº C. CºXC VI tercio nonas januarii obiit Bernardus Roderia civis Y lerdie et Bernardus Roderia draferius filius eius instituit pro anima dicti patris sui decem solidos censuales operi Sancti Laurentii anima eius requiescat in pace amen*. En la sacristía del rector, antes capilla, hay un sepulcro, de que sólo se ve la mitad, pues el techo que allí pusieron para formar dos pisos cubre la estatua echada y el remate (a); y la inscripción dice así: *En lan de Nostre Senyor, M.CCC.XXX. 1. dimarts III idus setembre pasa daquesta vida en... rega ciutada de Leyda lo cos del qual iau aci qui feu fer esta capela sots invocació de Sen Johan evangeliste en la qual capela establi dos preveres qui canten tot temps per la sua anima e de son pare e de sa mare e de tots fels defuns als cual assigna ccc. sol. iaqs. sensals per cascun an e XXV sol sensals per alrealenc item lexa CXX sol. sensals á la claustra de la seu de Leyda per proveció á J. pobre per tots temps anima cuius requiescat in pace amen*. Detrás del altar mayor, dentro de un oscurísimo rincón donde antiguamente se custodiaban los sagrados ornamentos, debajo de un sepulcro muy elevado en la pared, gótico, pintado y con estatua echada, que no pudimos examinar detenidamente por lo incómodo del lugar y por la escasa luz que nos alumbraba, hay una lápida con la inscripción siguiente: *Ad honorem Dei et beate Virginis Marie et ob reverenciam beati Petri apostoli venerabilis et discretus Simon Guaça rector ecclesie V maro... ale.. et beneficiatus in ecclesia Sancti Laurentii et assignavit isti capel le beati Petri Apostoli. c. sol. jachm, perpetuo censua-*

(a) Han desaparecido los obstáculos que impedían la vista de este bello sepulcro.

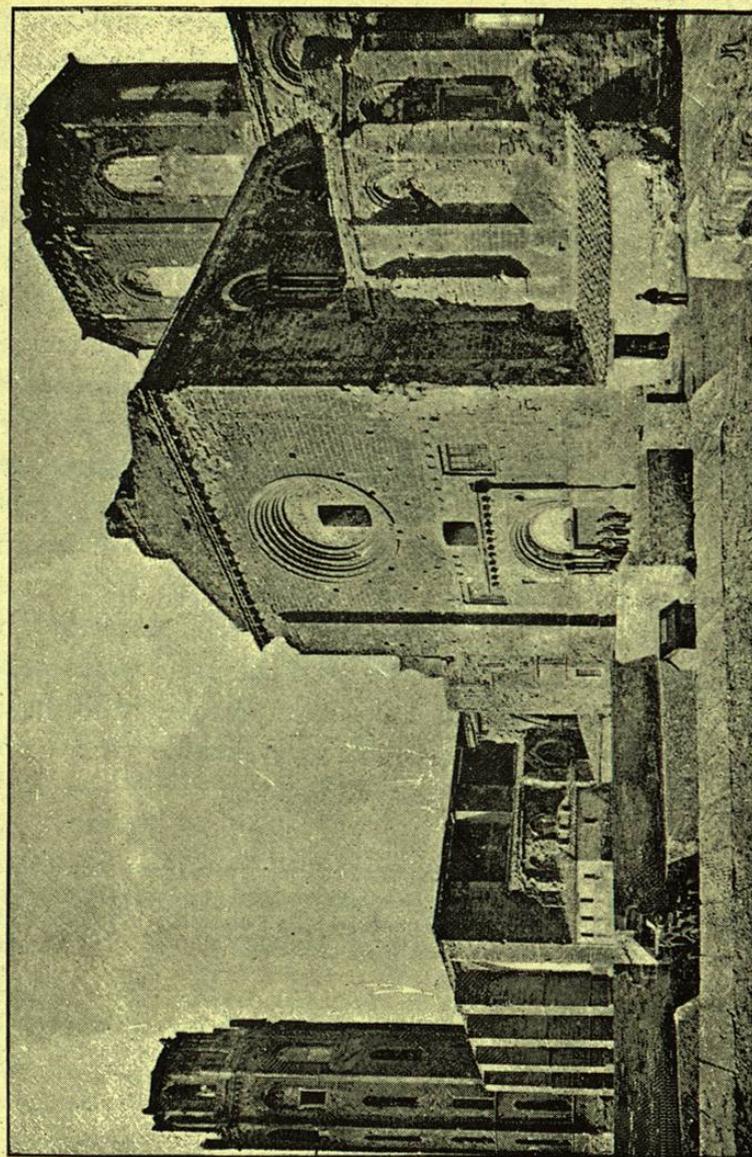
por la puerta del norte, despídase de una fábrica tan venerable por su antigüedad como rara por su conjunto.

Catedral Antigua

Si la vista de un templo desierto, profanado y mutilado en muchas de sus partes llena de amargura tu corazón, saluda al pasar, oh viajero, las rojas paredes de la catedral antigua, y aléjate de Lérida conservando las ilusiones que aquella alta fábrica hizo nacer en tu espíritu. En mal hora la edificaron dentro del recinto de una fortaleza; y al ver su abandono, sus ventanas rotas, su interior convertido en cuartel y almacenes, y derribados los sepulcros, viénense á la imaginación las palabras del sublime profeta: *los caminos están de luto, porque no hay quien venga á las solemnidades, todas sus puertas destruidas... Desechó el Señor su altar, maldijo su santuario, entregó en manos del enemigo sus murallas torreadas: dieron voces en la casa del Señor, como en día de solemnidad.* Pero si el amor al arte y á los monumentos de la antigüedad sabe vencer tan funestas impresiones, sube al castillo, recorre y mira.

Es aquella catedral un magnífico resto de la arquitectura bizantino-gótica con mezcla del gusto árabe en algunas de sus partes; extrañísimo conjunto que la constituye una de las páginas más interesantes y más escasas de la historia del arte. El frontis se aparta enteramente del carácter general de todo el edificio; y, lo mismo que el de la iglesia tarraconense, es una obra gótica pura unida á una fábrica, donde si algo hay gótico, está adulterado y ajustado á las exigencias del género bizantino. Consiste en una portada cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradación, que consta de cuatro arcos concéntricos. Á ca-

les in d... unsdale qd p...t et assignavit pro faciendo aniversario pro ipsius anima cuolibet anno X sol. jachm. perpetuo censuales et etiam V. sol jachm. pro alio aniversario cuolibet (estas dos palabras están casi borradas) anno fiendo pro anima beneficiati Gaça quondam frater.



CATALUÑA

LÉRIDA.—VISTA DE LA CATEDRAL ANTIGUA